

Avanza el proyecto de un parque por los derechos humanos

Amanece la paz en Villa Grimaldi

El futuro no es una página en blanco... es una fe de erratas

MARIO BENEDETTI

Marcel Socias
SANTIAGO

Tal vez no existe inmortalidad más hermosa que vestirse de césped y renacer en la epidermis de un árbol. Y así, inventar la libertad más cierta, el recuerdo cautivo y su insistencia para que la muerte no diga la última palabra. Bien sucede que la historia es una mujer embarazada que puede parir un Parque por la Paz sobre las ruinas de un centro de torturas.

Se trata de la Villa Grimaldi, por la cual aquellos que -como dice Benedetti- *vagan preguntando dónde carajo queda el buen amor, porque vienen del odio*. Por ellos se busca ahora convertirla en un símbolo natural de los derechos humanos, imprimir en sus terrenos una barrera contra el olvido y la necesaria esperanza del mañana y sus días siguientes.

De lo que ocurrió en las décadas pasadas en el recinto situado en la comuna de La Reina ya se sabe suficiente, como para no obviar el lejano "Paraíso de Villa Grimaldi", su posterior uso por parte de la DINA como centro de reclusión, y la soledad que allí instaló sus habitaciones con el retorno de la democracia.

Fue por esto último que la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos propuso limpiar la maleza que se confundía con los recuerdos y construir en estos terrenos un Parque por la Paz.

La idea ya comienza a dar



Revalorizar la vida

Ana Torrealba (*)

“Es una arquitectura simbólica que busca resignificar el espacio de Villa Grimaldi, cambiarle el signo de muerte que le imprimió la dictadura. No se trata de borrar la historia, sino de cambiar las sensaciones que ella nos produce.

“También se busca denunciar el monstruo del poder, ese que oprime a los hombres y los irvita a actuar como bárbaros. Por eso la insistencia en proyectar un sitio donde se revalorice la vida a través de la reflexión por los derechos humanos. Será un parque donde puedan asistir personas de todas las edades, y que cada una de ella logre interpretar los signos a su manera. No hay política de por medio, sino universalidad

“Para lograr estos propósitos se trabaja sobre la base de dos ejes. Uno de ellos es el simbólico, el que recoge el antiguo acceso de Villa Grimaldi, por donde entraban los prisioneros. También se incluye La Torre, un sitio donde hubo mucho suplicio. El otro eje es más lúdico y responde al sector que mira a la cordillera.

“Se puede decir que la Villa Grimaldi reúne condiciones espaciales y temporales que la hacen altamente simbólica. Esto determina el lugar preciso para estar y ser en una actitud compartida de discusión.

“Lo mismo puede apreciarse en el subterráneo, el que se constituye tanto en un sitio de encierro como de refugio. Allí se han proyectado salas de uso múltiple, pensadas para hacer teatro, foros.

sus primeros frutos del proyecto arquitectónico y el debido proceso para adquirir la propiedad. Así lo ven y lo sienten sus promotores.

Un espacio de reflexión

Martín Junge (*)

“Nuestra comunidad se incorporó a la iniciativa tras un llamado que hizo la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Siempre hemos considerado que es importante participar en cualquier propósito de paz.

“Uno de los aspectos importantes de la Asamblea ha sido integrar a ex detenidos políticos. Eso ha permitido no perder el realismo, sabiendo que para edificar es necesario asumir todo dolor y sufrimiento. Cuando ello ocurre, es posible el nacimiento de la vida.

“Recuerdo que una integrante de la comunidad me dijo hace pocos días que esperaba con impaciencia que se construyera el Parque por la Paz, porque de esa forma podría reencontrarse con su hijo desaparecido, lo que ninguna ley de amnistía podría conseguir.

“Lo importante del proyecto es que se ha concebido como un símbolo abierto a

cualquier interpretación. Eso evita visiones dominantes y fomenta el pluralismo.

“Soñamos el Parque como un lugar que sea algo más que vegetación, donde se logre un espacio cultural y de reflexión. La idea es que la comunidad no olvide lo que ocurrió en Villa Grimaldi, y que sobre la base de ese recuerdo se construya la palabra Paz, para que la historia no se repita.

“Creo que un aporte que la comunidad cristiana le debe a nuestro país es abrir los caminos para una reconciliación que se prolongue más allá del discurso. Para perdonar es necesario que se reconozca el pecado, de lo contrario no estaríamos entendiendo la palabra de Cristo.

“Nos alienta la esperanza de que el dolor y la muerte no se queden con la última palabra”.

*** Pastor de la Iglesia Evangélica Luterana**

asambleas y otros encuentros. También existe un lugar para la espiritualidad, que tiene iluminación natural y un ambiente propicio para estar con uno mismo.

“Otra parte del proyecto es el Jardín Buscado, al que se puede acceder sólo desde los niveles bajo tierra. Es un lugar muy húmedo y con muchas flores y texturas. La idea es crear la sensación de que la vida nace de la tierra, sea cual fuere el sacrificio que la anteceda”.

*** Arquitecta del Parque por la Paz**

Una suma de voluntades

Humberto García (*)

“El proyecto del Parque por la Paz comienza hace tres años, cuando nos enteramos de que se pretendía construir un condominio de lujo en los terrenos de Villa Grimaldi. Eso nos motivó a iniciar una campaña para que dicho lugar fuera convertido en un espacio de reencuentro y reflexión en torno a los derechos humanos.

“Poco a poco fuimos encontrando adherentes de la idea, hasta que la suma de todas esas voluntades logró ser escuchada por la opinión pública y por las autoridades. No fue tarea fácil, sobre todo en este país donde se ha perdido la capacidad de asombro y la memoria de ciertos hechos”.

*** Miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos**